

NUEVA EVANGELIZACIÓN Y EDUCACIÓN UNIVERSITARIA. CONTRIBUCIÓN DE MONS. ÁLVARO DEL PORTILLO

*Prof. Ana Lucía Rueda de Prieto**

1. TERMINOLOGÍA Y CONTEXTO HISTÓRICO

Al citar unas palabras del sucesor de Mons. Álvaro del Portillo, Mons. Javier Echevarría, en una homilía que pronunció el 29 de enero de 1995 durante la celebración de la Santa Misa en la Universidad de Navarra con ocasión de un homenaje que se le rindió a su predecesor, podríamos encontrar los orígenes bíblicos de la *nueva evangelización*:

«Nuestro Señor nos ha pedido que le ayudemos a difundir esta Buena Nueva: “Id por todo el mundo y predicad el Evangelio”. Los cristianos hemos sido escogidos como Jeremías, para ser apóstoles, es decir hombres y mujeres que enseñan, con su palabra y con su ejemplo, el camino, la verdad y la vida de Jesucristo. El don maravilloso de la fe nos convierte así, sin ningún mérito de nuestra parte, en “sal de la tierra” y “luz del mundo”. ¡Qué hermosa alabanza y, al mismo tiempo, qué exigencia encierran las palabras del Señor! “Vosotros sois la sal de la tierra... vosotros sois la luz del mundo”. Tenemos la urgente

* Departamento de Teología. Facultad de Filosofía y Ciencias Humanas. Universidad de La Sabana, Bogotá (Colombia).

obligación de prestar ese servicio a todos los hombres, porque el mundo necesita la luz de Cristo y la sal de su gracia salvadora»¹.

Con esta comunicación, se intentará ilustrar cómo Mons. Álvaro del Portillo impulsó en Colombia la *nueva evangelización* a través de la educación universitaria. Hay que decir que lo hizo acogiendo y secundando el concepto de misión que reelaboró teológicamente el decreto *Ad Gentes* del Vaticano II. Recordemos que fue Pablo VI quien comenzó a hablar de Evangelización y esta palabra sustituyó, progresivamente, el concepto de misión. Luego, Juan Pablo II acuña una nueva expresión, en la Encíclica *Redemptoris missio*², en la que invitó solemnemente a la Iglesia a predicar la Buena Nueva mediante una acción apostólica que denominó *nueva evangelización*: «Ha llegado el momento de dedicar todas las fuerzas eclesiales a la *nueva evangelización* y a la *misión ad gentes*. Ningún creyente en Cristo, ninguna institución de la Iglesia puede eludir este deber supremo: anunciar a Cristo a todos los pueblos»³.

En ese orden de ideas, encontramos que en el magisterio de Juan Pablo II la *nueva evangelización* va unido al de santidad. Hace referencia a los grandes santos que han ayudado en la evangelización de los pueblos y que iluminan con su vida y con su mensaje las diversas épocas de la historia. Dos de esos grandes santos son San Josemaría Escrivá de Balaguer, Fundador del Opus Dei, y su sucesor Mons. Álvaro del Portillo quien será próximamente beatificado.

La bibliografía sobre Álvaro del Portillo es copiosa y en esta ocasión queremos resaltar, entre otros aspectos de su personalidad sobrenatural y humana, su fidelidad y lealtad como cristiano: «La fidelidad –que tiene su origen en la fe, como su mismo nombre indica– es la nota más característica de la vida de Mons. del Portillo. Fidelidad a Dios, fidelidad a la Iglesia y al Papa, fidelidad al Opus Dei y a su Fundador»⁴.

Han transcurrido los años y hoy recordamos a Mons. del Portillo que supo materializar el servicio a la Iglesia y al Papa a lo largo y ancho de los cin-

¹ J. ECHEVARRÍA, *La Universidad motivo de esperanza*, en J. ECHEVARRÍA - N. LÓPEZ MORATALLA - P. RODRÍGUEZ - A. LLANO (eds.), *Homenaje a Mons. Álvaro del Portillo*, Eunsa, Pamplona 1995, pp. 121-122.

² SAN JUAN PABLO II, Carta Encíclica *Redemptoris missio*, 7-XII-1990.

³ *Ibidem*, n. 3.

⁴ J. MEDINA BAYO, *Álvaro del Portillo. Un hombre fiel*, Madrid, Rialp 2012, p. 16.

co continentes. Pero no lo hizo como un ideal genérico o abstracto, sino que supo definir objetivos y tareas concretas.

2. NUEVA EVANGELIZACIÓN Y EDUCACIÓN

Alejandro Llano, entonces rector de la Universidad de Navarra, comenta que como Gran Canciller de su universidad: «vivía con alegría serena este tiempo que nos ha tocado en suerte. Y es que había aprendido de San Josemaría Escrivá de Balaguer, a amar apasionadamente al mundo que nos corresponde transformar desde dentro»⁵.

Esa misma invitación nos la hace el Papa Francisco hoy día cuando nos precisa en su Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*: «Los desafíos están para superarlos. Seamos realistas, pero sin perder la alegría, la audacia y la entrega esperanzada. ¡No nos dejemos robar la fuerza misionera!»⁶. La alegría es fundamental en el mensaje espiritual cristiano, la esperanza es la gran fuerza que nos anima a afrontar con realismo pero a la vez con optimismo la tarea que compete a todo bautizado: evangelizar para la mayor gloria del Padre que nos ama.

Al ámbito de la educación le corresponde jugar un papel protagónico en esa “transformación desde dentro”. La apasionante aventura de formar a las personas, para que afronten con optimismo cristiano el reto de hacer de la etapa histórica de la humanidad que les tocó vivir, algo mejor para entregar a la generación venidera. «Es imperiosa la necesidad de evangelizar las culturas para inculturar el Evangelio»⁷. Y en esa aventura están involucradas todas aquellas personas e instituciones que ejercitan la docencia, ya sea en su papel de padres de familia, profesores, colegios, universidades, etc.

Al concluir el Simposio de obispos europeos, de 1985, Don Álvaro hizo eco inmediatamente del nuevo impulso misionero que el Santo Padre quería transmitir a la Iglesia, escribió cartas, emprendió viajes pastorales por diferentes países, convocó a varias reuniones de trabajo en Roma y en España para determinar planes apostólicos en relación a la indicación de Juan Pablo

⁵ A. LLANO, *Mons. Álvaro del Portillo y la Universidad*, en ECHEVARRÍA - LÓPEZ MORATALLA - RODRÍGUEZ - LLANO (eds.), *Homenaje a Mons. Álvaro del Portillo*, p. 102.

⁶ FRANCISCO, Exhort. Ap. *Evangelii Gaudium*, 24-XI-2013, n. 109.

⁷ *Ibidem*, n. 69.

II. Esos proyectos tenían unos objetivos claros y bien definidos, sus líneas maestras eran las que Dios había querido para el Opus Dei: la toma de conciencia de la llamada universal a la santidad, a través del trabajo profesional ordinario y el apostolado personal de amistad y confianza. Impulsó a cada fiel de la Obra a pensar en:

«[...] las posibilidades que os ofrece vuestra tarea profesional para informar cristianamente la sociedad, y sacadles partido. [...] Percataos de la importancia de trabajar –en uso de vuestra libertad y con la consiguiente responsabilidad personal– en organismos nacionales e internacionales, desde los que se pueden promover los valores cristianos de la familia, la *educación*⁸, la defensa de la vida humana, y tantas cuestiones que es preciso orientar según la doctrina de la Iglesia»⁹.

Este impulso tuvo sus frutos en muchos frentes de trabajo, en varios países, donde se preocuparon de formar desde la infancia y luego en la adolescencia, a los jóvenes en una honda formación cristiana. Y es que Don Álvaro sabía lo que el Santo Padre Francisco nos recuerda hoy: «Los jóvenes nos llaman a despertar y acrecentar la esperanza, porque llevan en sí las nuevas tendencias de la humanidad y nos abren al futuro, de manera que no nos quedemos anclados en la nostalgia de estructuras y costumbres que ya no son cauces de vida en el mundo actual»¹⁰. Alentó a quienes se ocupaban profesionalmente en tareas educativas para que siguieran un ideario evangélico, además animo a muchos padres a promover colegios donde se impartiera el mensaje de Cristo y se trabajara en unidad de acción colegio-familia. Vemos con regocijo cómo ese camino recorrido, hoy recibe un nuevo impulso con Su Santidad:

«Se impone una evangelización que ilumine los nuevos modos de relación con Dios, con los otros y con el espacio, y que suscite los valores fundamentales. Es necesario llegar allí donde se gestan los nuevos relatos y paradigmas, alcanzar con la Palabra de Jesús los núcleos más profundos del alma de las ciudades. No hay que olvidar que la ciudad es un ámbito multicultural. En las grandes urbes puede observarse un entramado en el que grupos de personas comparten las

⁸ La cursiva es mía.

⁹ Á. DEL PORTILLO, *Cartas de familia*, vol. 3, n. 381.

¹⁰ FRANCISCO, Exhort. Ap. *Evangelii Gaudium*, n. 108.

mismas formas de soñar la vida y similares imaginarios y se constituyen en nuevos sectores humanos, en territorios culturales, en ciudades invisibles»¹¹.

3. LA UNIVERSIDAD COMO MEDIO EVANGELIZADOR

Hablando en un ámbito universitario el actual Prelado del Opus Dei lo describía así: «La misión propia de la Universidad es el cultivo de todos los saberes humanos, con la aspiración irrenunciable de la búsqueda de la verdad, contemplada en todas sus facetas. La ciencia de la fe es necesaria para la armonía y la fecundidad de las disciplinas universitarias»¹². En ellas podemos confirmar la continuidad con unas palabras recibidas de Don Álvaro en la Universidad de Navarra en 1994, cuando animaba a impartir en el *Alma Mater*, una educación completa que incluyera la formación cristiana, para que las personalidades jóvenes aspiraran a convertir su vida en una tarea de servicio a los demás, y en particular a los más necesitados, a los enfermos, a los pobres, a los indefensos.

Además invitaba a que no se olvidaran de la justicia y la caridad cristiana para que las soluciones que fueran encontrando con sus investigaciones y estudios contribuyeran a configurar personas con valores, virtudes y actitudes que hicieran esperar un futuro más humano para las generaciones venideras. Así definía Don Álvaro a los auténticos universitarios, hombres y mujeres que creen que con sus estudios y su investigación de la verdad, logran cambiar el mundo. Alejandro Llano, entonces rector de la Universidad de Navarra da testimonio de que «[...] siempre nos animaba a embarcarnos en proyectos científicos ambiciosos, a trabajar en equipo, a concertar nuestras libertades en torno a metas exigentes, para que esta Universidad nunca fuera un refugio o un reducto, sino que constituyera cada vez más una fuente creativa de humanismo y de ciencia, que contribuyera activamente al debate intelectual más avanzado»¹³.

Don Álvaro hizo alguna vez un diagnóstico del momento que vivía la humanidad a finales del siglo XX y el papel que debía jugar la universidad: «[...] la institución universitaria no puede plegarse cómodamente a las fuerzas dominantes, sino que debe sacar de sus propios recursos, intelectuales y éticos,

¹¹ *Ibidem*, n. 74.

¹² ECHEVARRÍA, *La Universidad motivo de esperanza*, p. 122.

¹³ LLANO, *Mons. Álvaro del Portillo y la Universidad*, p.110.

las energías necesarias para encontrar soluciones adecuadas a problemas tan acuciantes»¹⁴.

En una carta que escribió a los fieles de la Prelatura del Opus Dei en 1.985 incitaba a participar en esa nueva evangelización que Juan Pablo II había propuesto. Hoy esas palabras son aplicables plenamente al mundo del saber superior:

«sed optimistas, con un optimismo sobrenatural que hunde sus raíces en la fe, que se alimenta de la esperanza y a quien pone alas el amor. Hemos de impregnar de espíritu cristiano todos los ambientes de la sociedad. No os quedéis solamente en el deseo: cada una, cada uno, allá donde trabaje, ha de dar contenido de Dios a su tarea, y ha de preocuparse –con su oración, con su mortificación, con su trabajo profesional bien acabado– de formarse y de formar a otras almas en la Verdad de Cristo, para que sea proclamado Señor de todos los quehaceres terrenos»¹⁵.

Y entre los quehaceres terrenos, Mons. del Portillo consideraba de gran importancia para la evangelización la educación a todos los niveles, tanto la que se impartía en y desde las familias, como en los colegios, universidades, institutos técnicos y tecnológicos. Así dan testimonio las personas que compartieron con él durante los años que estuvo como sucesor de San Josemaría. Recibieron un gran impulso las iniciativas educativas ya existentes y otras que se iniciaron en aquel entonces.

Corría el año 1989, cuando Mons. Álvaro del Portillo interpelaba a los asistentes al acto académico de investidura de Doctores *Honoris Causa* en Pamplona situando la misión actual de la Universidad con una visión optimista: «En medio de los afanes de todos los hombres, queremos participar activamente en la tarea de desarrollar la ciencia, de hacer progresar la técnica, de incrementar el ya ingente patrimonio de la cultura humana». Tenía muy claro el gran papel que le corresponde a la institución universitaria de ayudar en la formación de todas las personas que la conforman, para que busquen, encuentren y amen la Verdad: «Bien conscientes sois los que me escucháis de la responsabilidad que pesa sobre vuestros hombros, como cristianos y como

¹⁴ Á. DEL PORTILLO, “Entusiasmar a un mundo cansado”, *Discurso en la investidura de doctores honoris causa*, Pamplona, 29-I-1994, en «Romana» 18 (1994), pp. 91-92.

¹⁵ Á. DEL PORTILLO, Texto inédito, Roma, 1985.

universitarios, de contribuir a orientar todas las realidades humanas hacia su último Fin, Nuestro Dios y Señor»¹⁶.

El profesor Llano comparte una conversación que sostuvo con Mons. Álvaro del Portillo, en la cual destaca el optimismo cristiano de su interlocutor, su respeto a la libertad y la claridad meridiana que debe formar parte de la educación universitaria: «[...] en un diálogo inolvidable, nuestro querido Gran Canciller nos hablaba con vigor al Profesor José María Bastero y a mi acerca de las razones profundas por las que la referencia a Dios, lejos de ir en contra de la libertad académica, constituye su más firme fundamento. Buscar y transmitir la verdad en un clima de libertad: tal es la síntesis de la educación que ha de impartirse en los estudios superiores»¹⁷.

Encontramos una clara continuidad entre las palabras de Don Álvaro y el pensamiento del Papa Francisco en pleno siglo XXI:

«El anuncio a la cultura implica también un anuncio a las culturas profesionales, científicas y académicas. Se trata del encuentro entre la fe, la razón y las ciencias, que procura desarrollar un nuevo discurso de la credibilidad, una original apologética que ayude a crear las disposiciones para que el Evangelio sea escuchado por todos. Cuando algunas categorías de la razón y de las ciencias son acogidas en el anuncio del mensaje, esas mismas categorías se convierten en instrumentos de evangelización; es el agua convertida en vino. Es aquello que, asumido, no sólo es redimido sino que se vuelve instrumento del Espíritu para iluminar y renovar el mundo»¹⁸.

Otro concepto central en el mensaje espiritual de Don Álvaro es el de “servicio” en el quehacer universitario, que excluye cualquier interés individualista:

«[...] cuantos forman parte de la corporación académica se constituyen en familia, en fermento que influye de modo especial, con influencia poderosa y benéfica, en el propio ambiente universitario, donde se cultiva el ejercicio simultáneo de la libertad y la responsabilidad personales, y la virtud de la convivencia, sin discriminaciones de ningún tipo. El influjo del Alma Mater –si ha formado a los estudiantes en esa mentalidad de servicio– se traducirá en una gran ayuda a la sociedad, a través del trabajo de los universitarios, que

¹⁶ Á. DEL PORTILLO, *Discurso en la investidura de doctores honoris causa*, Pamplona, 22-I-1989, en «Romana» 8 (1989), p. 111.

¹⁷ LLANO, *Mons. Álvaro del Portillo y la Universidad*, p. 103.

¹⁸ FRANCISCO, Exhort. Ap. *Evangelii Gaudium*, n. 132.

contribuirán a una siembra de paz con la promoción del amor a la verdad, a la justicia y a la libertad»¹⁹.

Con su orientación, hijos suyos de varios países, en unión con otros ciudadanos, promovieron universidades e institutos de enseñanza superior, o consolidaron los que ya existían. Surgieron instituciones en países de América, Europa y Asia: por ejemplo, la Universidad de La Sabana, en Bogotá; la Universidad Austral, en Buenos Aires y Rosario; la Universidad de Los Andes, en Santiago de Chile; la Universidad de Asia y el Pacífico, en Manila; la Universidad Campus Biomédico, con su Policlínico, en Roma. Importantes desarrollos se produjeron en otros centros académicos ya existentes como la Universidad Panamericana, en México DF, Guadalajara y Aguascalientes, o la Universidad de Piura, en Perú y en la Universidad de Navarra. Con su impulso durante los diecinueve años que fue el “pastor” del Opus Dei, se comenzó la labor apostólica en veintiún países, además iniciativas de gran envergadura como la Universidad Pontificia de la Santa Cruz, en Roma, y varias de solidaridad social como clínicas, escuelas y universidades en diversos continentes, nombradas anteriormente. Javier Medina recuerda cómo impulsaba a los directivos de estos centros:

«[...] les insistía en que los profesores enseñaran “en cristiano”; es decir, procurando que la fe inspirara todo su quehacer. Esto valía también para las materias técnicas: ingenierías, arquitectura, química... Quería que esas universidades o institutos, sin llevar la etiqueta de “católicos” porque no están promovidos por la jerarquía eclesiástica sino por ciudadanos corrientes, fueran instrumentos para servir en profundidad a la Iglesia y a las almas»²⁰.

Ese interés por la formación de los laicos y la evangelización de los profesionales e intelectuales siempre constituyó un desafío importante en su actividad pastoral.

¹⁹ Á. DEL PORTILLO, *Instrumento de Dios*, Discurso durante el acto académico *in memoriam* con ocasión del primer aniversario del fallecimiento del Fundador y primer Gran Canciller de la Universidad de Navarra, Pamplona, 12-VI-1976, en IDEM, *Una vida para Dios. Reflexiones en torno a la figura de Josemaría Escrivá de Balaguer. Discursos, Homilias y otros escritos*, Rialp, Madrid 1992, pp. 56-57.

²⁰ MEDINA BAYO, *Álvaro del Portillo. Un hombre fiel*, pp. 565-566.

4. MONSEÑOR DEL PORTILLO EN COLOMBIA²¹

De sus viajes pastorales recordamos ahora el que el hizo a América en 1983. Su primera etapa fue Canadá, continuó a México, Guatemala y finalmente el 24 de mayo aterrizó en tierra colombiana donde permaneció hasta el 2 de junio. Cumplía así de modo filial, un antiguo deseo de San Josemaría, de venir a rezar al Santuario de Nuestra Señora de Chiquinquirá. Ante la imagen venerada le pedía «[...] por la Iglesia entera, que se encuentra tan necesitada: por el Papa, por los Obispos, por todo el clero, por las religiosas y religiosos, por el pueblo cristiano»²² Era así su oración, era así su afán de almas, era así su amor por la Iglesia, por el Papa, era así su afán apostólico.

Durante su estadía en nuestro país se reunió en tertulias entrañables durante las cuales comprobamos cómo se sentía responsable del encargo recibido del Papa Juan Pablo II de llevar a cabo una *nueva evangelización* y su propósito de infundir ese mismo afán en todas y cada una de las personas con las cuales estuvo en contacto: «[...] nosotros hemos de hacer eco a todas las cosas que nos diga el Papa»²³. No ahorra palabras ni esfuerzos, ni iniciativas para hacer reflexionar a sus oyentes sobre la necesidad y la responsabilidad que a todos nos incumbía como bautizados de empapar con la verdad derivada de la fe, la sociedad colombiana, la necesidad de exigirnos y exigir, de apretar, pero con caridad, con alegría, con cariño.

En esos encuentros que sostuvo con trabajadores de diferentes profesiones y oficios, familias, sacerdotes, religiosas de clausura, etc., les animaba a ser muy apostólicos, audaces, ambiciosos para que nos consumiera el afán de llevar almas a Dios, a trabajar y a soñar con la labor extendida por todo el territorio de Colombia. El Vicario Regional del Opus Dei en Colombia de aquel entonces, el Padre Alberto Raventós, recuerda que Mons. del Portillo repitió en varias reuniones, con firmeza y gran esperanza, que en esta zona del país tendría que haber tantos miles de personas que llenasen la Plaza de Bolívar, que tenían que ser muchos más, que tenían que multiplicarse por mil, para

²¹ Entrevistas realizadas por la autora de esta Comunicación a varias personas que escucharon a Mons. del Portillo durante su estancia en Colombia.

²² Á. DEL PORTILLO, Texto inédito, Colombia, Chiquinquirá, 1983.

²³ Á. DEL PORTILLO, Texto inédito, Colombia, Bogotá, 1983.

empezar. Y después, por diez mil. Teniendo presente que la gracia de Dios es abundantísima; todo depende de que le digamos que sí.

Asombran las palabras proféticas de Don Álvaro porque tan sólo dos años después el Santo Padre durante el Simposio de Obispos Europeos, el 11 de Octubre de 1985, insistía en que: «[...] se necesitan heraldos del Evangelio expertos en humanidad, que conozcan a fondo el corazón del hombre de hoy, que participen de sus gozos y esperanzas, de sus angustias y tristezas, y al mismo tiempo sean contemplativos, enamorados de Dios»²⁴. Es claro que para Don Álvaro esos “heraldos del Evangelio” son particularmente necesarios en la magna tarea educativa. La Universidad de La Sabana recibió un gran impulso de parte de Monseñor del Portillo, en su paso por Colombia.

Cerramos este apartado con palabras recientes del Papa Francisco que se aplican adecuadamente y se asemejan, a aquellas pronunciadas entonces:

«Las Universidades son un ámbito privilegiado para pensar y desarrollar este empeño evangelizador de un modo interdisciplinario e integrador. Las escuelas católicas, que intentan siempre conjugar la tarea educativa con el anuncio explícito del Evangelio, constituyen un aporte muy valioso a la evangelización de la cultura, aun en los países y ciudades donde una situación adversa nos estimule a usar nuestra creatividad para encontrar los caminos adecuados»²⁵.

En Colombia los esfuerzos han dado frutos y se lucha y se trabaja constantemente por ofrecer una educación humana y profesional, de honda inspiración cristiana.

5. LA UNIVERSIDAD DE LA SABANA.

Durante su estadía en Bogotá visitó las instalaciones de la Universidad de La Sabana, obra corporativa del Opus Dei, que en esos momentos estaban en una sede provisional dentro de la ciudad, conocida como Quinta Camacho. Consistía en veinte pequeños edificios, de estilo Tudor, que alojaban provisionalmente las distintas Facultades e Institutos. Ante profesores, directivos, empleados, egresados y estudiantes de todas las Facultades Mons. Álvaro del Portillo dijo:

²⁴ SAN JUAN PABLO II, *Discurso al Simposio de obispos europeos*, 11-X-1985, n. 13.

²⁵ FRANCISCO, Exhort. Ap. *Evangelii Gaudium*, n. 134.

«Una gran labor de los miembros del Opus Dei en todo el mundo es elevar efectivamente la cultura, con ambiente e inspiración cristiana: dar cultura es siempre un gran procedimiento para servir a la sociedad civil. Aquí habéis empezado con tanto garbo humano, con tanta elegancia sobrenatural. Lo hacéis muy bien: contribuís a que en vuestro país se eleve y se difunda la cultura, formando a los que mañana serán los directivos de la sociedad en distintas profesiones. Al Opus Dei les interesan todas las almas, no sólo las que dirigen la sociedad; pero es evidente que si éstas tienen espíritu cristiano, harán un gran bien a todas las demás»²⁶.

El entonces Vicario Regional del Opus Dei recuerda que en esa visita Mons. del Portillo terminó con unas palabras de aliento para que en un futuro próximo se pudiera contar con una sede definitiva, apropiada para una obra corporativa.

«Quiero deciros que estoy muy contento de vosotros, y que pido a Dios que pronto tengáis una sede definitiva, con un campus estupendo, desde donde se pueda irradiar la cultura y llevar, al mismo tiempo, el espíritu cristiano a las almas»²⁷. Las directivas de entonces hicieron eco inmediatamente de sus indicaciones y hoy día contamos con un Campus en las afueras de la ciudad, que es referente nacional del mundo universitario.

El 30 de Julio de 2013 la Universidad de la Sabana rindió un homenaje a su Primer Gran Canciller, conmemorando los 30 años de su paso por La Sabana. Las palabras que pronunció entonces el Rector, Obdulio Velásquez Posada reflejan la ilusión que tenía Don Álvaro en los frutos apostólicos que surgirían de esta Alma Mater:

«El cuidado y atención por nuestra Universidad de La Sabana por parte de Don Álvaro se recoge de modo ejemplar en carta dirigida a nuestro Rector Octavio Arizmendi Posada, fechada el 8 de marzo de 1.980, pocos meses después de haber obtenido del Ministerio de Educación Nacional la aprobación de la Universidad de La Sabana. En la citada carta don Álvaro del Portillo expresó sus sueños sobre la naciente universidad: “Queridísimo Octavio: ¡Que Jesús me guarde a mis hijos! Durante estos días estoy acompañándoos especialmente, rezando por la tarea que habéis comenzado a sacar adelante: la Universidad

²⁶ Á. DEL PORTILLO, Texto inédito, Colombia, Bogotá, 1983.

²⁷ *Ibidem*.

de La Sabana, una labor que ha de servir para dar mucha gloria al Señor, y para hacer mucho bien a las almas, en y desde esa querida tierra colombiana.

Te ruego que transmitas mi agradecimiento a todos los que contigo se encargan de la dirección de la Universidad, al Claustro de profesores, y a todas las personas que, con su trabajo profesional, con su dedicación y con su cariño, colaboran de modo tan eficaz en ese Centro docente.

Como Gran Canciller de La Universidad de La Sabana podéis estar seguros de mis oraciones y de mi trabajo a favor del desarrollo de esa alta labor educativa. Pido a la Santísima Virgen, Sedes Sapientiae, que sea la vuestra una verdadera siembra de doctrina y paz, realizada con altura científica y con autentico sabor cristiano, de la que se sirva el Señor para dar la luz que esperan las inteligencias de tantos miles de personas.

Sé que el Señor recompensará abundantemente vuestro esfuerzo, permitiéndoos ver crecer y madurar en esplendidos frutos esas tareas, en las que ponéis el alma entera.

A ti y a todos os bendice muy cariñosamente.

In domino, Álvaro (manuscrito)²⁸.

También en esa misma oportunidad recordaba el Rector cómo

«[...] el Gran Canciller convocó a una reunión para estudiar las posibilidades de fortalecer los procesos de investigación, formación de profesores y ayudas económicas para estudiantes de escasos recursos. Fue entonces que se creó el Fondo Patrimonial Especial que ha permitido en estos años formar a miles de excelentes universitarios que no tenían la capacidad económica de pagar una universidad de alta calidad, la formación de muchos profesores doctores y el apoyo a proyectos de investigación que ponen hoy a la Universidad de La Sabana en una posición destacada nacional y con reconocimiento internacional»²⁹.

Los que tenemos la alegría y el honor de ser profesores en la Universidad de La Sabana nos sabemos responsables de continuar trabajando, desde nuestras distintas posiciones y tareas, en esa noble labor de elevar a Cristo y ponerlo en la cumbre, acogiendo también la reciente invitación llena de esperanza del Papa Francisco:

²⁸ O. VELÁSQUEZ POSADA, *Homenaje al Primer Gran Canciller de la Universidad de la Sabana, Monseñor Álvaro del Portillo*, en AA.VV., *Monseñor Álvaro del Portillo. Un pastor ejemplar*, Dirección de Publicaciones Universidad de La Sabana, Chía (Colombia) 2013, pp. 11-12.

²⁹ *Ibidem*, pp. 12-13.

«Ya que no basta la preocupación del evangelizador por llegar a cada persona, y el Evangelio también se anuncia a las culturas en su conjunto, la teología –no sólo la teología pastoral– en diálogo con otras ciencias y experiencias humanas, tiene gran importancia para pensar cómo hacer llegar la propuesta del Evangelio a la diversidad de contextos culturales y de destinatarios³⁰. La Iglesia, empeñada en la evangelización, aprecia y alienta el carisma de los teólogos y su esfuerzo por la investigación teológica, que promueve el diálogo con el mundo de las culturas y de las ciencias. Convoco a los teólogos a cumplir este servicio como parte de la misión salvífica de la Iglesia. Pero es necesario que, para tal propósito, lleven en el corazón la finalidad evangelizadora de la Iglesia y también de la teología, y no se contenten con una teología de escritorio»³¹.

6. ¿AHORA QUÉ SIGUE? ¿HACIA DÓNDE VAMOS?

Con el ejemplo de su vida y con su mensaje espiritual y doctrinal, recibido directamente de San Josemaría Escrivá, Mons. Álvaro del Portillo dejó trazado un camino atractivo y cercano pero a la vez exigente para realizar sin pausas y sin cansancio la *nueva evangelización* a la que todos estamos llamados. Un buen conocedor de la figura de Mons. del Portillo escribe acertadamente:

«Él ha sido, ciertamente, un “experto en humanidad”, un hombre sabio, un sacerdote santo, que se gastó y se desgastó en el cumplimiento de la misión de atraer hacia Cristo todas las realidades terrenas, esas realidades siempre nuevas que las diversas ciencias estudian con autonomía metodológica, y las técnicas y artes ponen al servicio de la auténtica creatividad humana»³².

Y debemos animarnos a imitarlo porque Don Álvaro luchó toda su vida por identificarse con Cristo mismo, aprendido de su predecesor.

También hoy el Papa Francisco nos invita hoy a imitar a quien ha sido el modelo primero para Mons. del Portillo:

«Jesús mismo es el modelo de esta opción evangelizadora que nos introduce en el corazón del pueblo. ¡Qué bien nos hace mirarlo cercano a todos! Si hablaba con alguien, miraba sus ojos con una profunda atención amorosa: “Jesús lo miró con cariño” (Mc 10,21). Lo vemos accesible cuando se acerca al ciego

³⁰ PABLO VI, *Pensamiento sobre la muerte*, Instituto Pablo VI, Brescia 1988, p. 24.

³¹ FRANCISCO, Exhort. Ap. *Evangelii Gaudium*, n. 133.

³² LLANO, *Mons. Álvaro del Portillo y la Universidad*, p. 112.

del camino (cf. Mc 10,46-52) y cuando come y bebe con los pecadores (cf. Mc 2,16), sin importarle que lo traten de comilón y borracho (cf. Mt 11,19). Lo vemos disponible cuando deja que una mujer prostituta unja sus pies (cf. Lc 7,36-50) o cuando recibe de noche a Nicodemo (cf. Jn 3,1-15). La entrega de Jesús en la cruz no es más que la culminación de ese estilo que marcó toda su existencia. Cautivados por ese modelo, deseamos integrarnos a fondo en la sociedad, compartimos la vida con todos, escuchamos sus inquietudes, colaboramos material y espiritualmente con ellos en sus necesidades, nos alegramos con los que están alegres, lloramos con los que lloran y nos comprometemos en la construcción de un mundo nuevo, codo a codo con los demás. Pero no por obligación, no como un peso que nos desgasta, sino como una opción personal que nos llena de alegría y nos otorga identidad»³³.

Así fue Don Álvaro. En 1983 invitaba a un grupo de sacerdotes, con los cuales se reunió durante los días que permaneció en Colombia, a que se conservara y se acrecentara la fe en este pueblo bendito, en todas las capas de la sociedad, hasta en los rincones más alejados del país³⁴. Invitación que sigue latente y actual porque: «¡Qué bueno es que los jóvenes sean “callejeros de la fe”, felices de llevar a Jesucristo a cada esquina, a cada plaza, a cada rincón de la tierra!»³⁵. Y en esa lucha continuamos con gran ilusión y alegría, siguiendo los pasos de Don Álvaro.

³³ FRANCISCO, Exhort. Ap. *Evangelii Gaudium*, n. 269.

³⁴ Á. DEL PORTILLO, Texto inédito, Colombia, Bogotá 1983.

³⁵ FRANCISCO, Exhort. Ap. *Evangelii Gaudium*, n. 106.